

Dossier: jóvenes de Costa Rica

1

Estudio comparativo aplicado a investigaciones relacionadas con jergas juveniles en Costa Rica

Neldys María Ramírez Vásquez
neldys.ramirez@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica

Resumen

Este estudio comparativo, aplicado a investigaciones relacionadas con las jergas juveniles en Costa Rica, analiza el lenguaje juvenil de estudiantes universitarios desde tres áreas en común: campos semánticos, cambios semánticos y cambios de forma. Lo anterior, con la finalidad de esbozar esa visión global y enriquecedora del léxico de los jóvenes, el cual los representa como una comunidad lingüística con características peculiares y diferentes de otros grupos etarios.

Esta investigación permite identificar una clasificación de los jóvenes con estereotipos que lo categorizan como un ente separado de la sociedad y que merece atención por parte de las instituciones académicas y gubernamentales.

Palabras claves:

Jerga juvenil; campos semánticos; cambios semánticos; cambios de forma; comunidad lingüística

Comparative study applied to investigations related to juvenile jargons in Costa Rica

Abstract:

This comparative study, which is applied to other investigations related to youth jargon, analyzes the language of students at university level from three areas in common; semantic fields, semantic changes and changes of form. All this aims to sketch out a global and rich vision of the youngsters' language, which represents themselves a part of a linguistic community with peculiar features and different from the other age groups'.

This investigation allows to identify youngsters with stereotypes which categorize themselves as a separate group from society that deserves attention from academic and governmental institutions.



Key words:

Juvenile jar, semantic fields; semantic changes; changes of form; linguistic community

Introducción

El tema de los jóvenes, en Costa Rica, ha estado relegado a un segundo plano durante muchos años. Tanto así que en el país se evidencian pocos estudios al respecto y, específicamente, en las investigaciones del léxico que los representa y distingue de otros grupos culturales.

De igual forma, si se reflexiona acerca de estos estudios realizados en Costa Rica, se debe comprender al joven (el cual es el objeto de estudio) como un actor social con características propias que lo distinguen de otros grupos culturales. El realizar un estudio comparativo de las fuentes, que han explorado el mundo de la jerga o lenguaje juvenil, permitirá esbozar esa visión del joven de una manera más global y enriquecedora del léxico que los representa como una comunidad lingüística. Bien lo decía Cohen (1974, p.15) cuando señalaba que la realidad de la lengua es social y pertenece a un conjunto definido de sujetos hablantes.

Al estudiar este lenguaje se ampliarán los horizontes de cuáles son los gustos de los jóvenes a partir de campos semánticos (su realidad social), qué características engloban su vocabulario (rasgos que los distinguirán de otros sujetos hablantes) y cuál es la categoría o constructo social que se plantea del joven en las fuentes consultadas. Lo anterior, se valora de gran importancia puesto que en Costa Rica los estudios se han visto por separado y la investigación pretende buscar unificar esa visión que se posee del joven en cuanto a la jerga juvenil. Además, permitirá razonar el papel del joven con sus derechos e identificación como un ente activo dentro de los procesos culturales, políticos y sociales.

Por otra parte, una de las características más peculiares del ser humano como un ente cultural es su forma de comunicación, es decir, su lenguaje. Gracias



a este, la humanidad ha podido relacionarse, generar cohesión de grupos sociales y describir el contexto que los rodea. Ello conlleva a visualizar en dichos grupos ciertas características especiales que los distinguen como comunidades lingüísticas. Para Fishman (1988, p.54) comunidad lingüística debe comprenderse como un grupo de hablantes que participan eventualmente de la misma variedad lingüística y de las normas para su uso adecuado.

Un grupo lingüístico, aunque sea pequeño, si comparte las mismas reglas de uso y se encuentra integrado, se señalaría como una comunidad lingüística. Un ejemplo de ello es la jerga juvenil, ya que esta se contextualiza en espacios de socialización como el ambiente universitario y colegial: el comedor estudiantil, el autobús, las aulas, la biblioteca y las residencias universitarias. En cuanto al estilo lingüístico y el modo de hablar, bien lo señala Ramírez (2008, p. xvi), son espontáneos, no formales y se relacionan con las situaciones del habla que conserva esta comunidad. El joven es creativo y esta investigación pretende visualizar e integrar esas situaciones de habla del joven costarricense.

Igualmente, para Moreno (1998, p. 87), los miembros de una comunidad de habla no sólo comparten un código o una variedad lingüística, sino que juzgan, valoran e interpretan de forma semejante las variables que aprueban diferenciar sociolingüísticamente a sus hablantes. Es ahí donde cabría lo que se interpreta como jerga, porque este concepto se define como un lenguaje característico de un grupo con rasgos propios que los distinguen de otros. Es así como la jerga juvenil ofrece una gran variedad de elementos lingüísticos distintos de otros grupos como el hampesco, el de los pescadores, entre otros.

Según Casado (1988, p. 101), por jerga juvenil se entiende al conjunto de fenómenos lingüísticos –la mayor parte de ellos relativos al léxico–, que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores juveniles, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y/o de grupo. La gran variedad de vocabulario ofrecido por los jóvenes en estos estudios permite visualizar a un conjunto de individuos con características específicas como la edad, la forma de interesarse



por campos semánticos similares, la creatividad a la hora de cambiar significados a las lexías o crear nuevas palabras con cambios lingüísticos.

Por consiguiente, en Costa Rica se ha venido visualizando la importancia de estudiar ese lenguaje juvenil y ese interés se ha desprendido desde las academias con los estudios de Arguedas (2007), Ramírez (2008), Ríos (2010) y Camacho (2011). Hay que rescatar que esta investigación comprende desde el último año de secundaria hasta el bachillerato universitario. Todo ello, debido a que la mayoría se han realizado con estudiantes de quinto año de secundaria, estudiantes de estudios generales y estudiantes de carreras universitarias diversas; en otras palabras, abarca las edades desde los dieciséis hasta los veintisiete años.

Por lo general, es común rescatar pocas investigaciones dirigidas a estudiar este grupo etario y Costa Rica no escapa de esta situación. Sin embargo, hoy después de realizar un sondeo a nivel nacional e internacional, se valora el aporte que este grupo social puede generar desde su visión. Bien lo señala el Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven en la Ley General de la Persona Joven cuando se menciona que “se reconoce a la persona joven como un actor social de importancia estratégica para el desarrollo nacional, merecedora de especial atención por parte del estado y fija los derechos particulares de las personas jóvenes” (Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, 2004, p.4).

Es por ello que inicia el interés por realizar un estudio comparativo de estas fuentes bibliográficas, de manera que se pueda caracterizar el lenguaje juvenil universitario como parte de una cultura popular en Costa Rica. Se sabe que los estudios son escasos, pero las lexías recopiladas en ellos y sus análisis permitirán un acercamiento a lo que se pretende en esta investigación.

La preocupación de este estudio radica en el siguiente problema: ¿Utilizan las fuentes bibliográficas en estudio una jerga juvenil que se pueda relacionar, comparar y manifestar como parte de una cultura popular? Es interesante desarrollar dicha interrogante porque la jerga juvenil encadena aspectos léxicos



que demuestran creatividad y riqueza expresiva de la comunidad lingüística que representan en este caso los jóvenes en estudio. Además, hay que entender la identificación de un lenguaje propio que nace y se construye a partir de la convivencia o interacción en los centros de estudios. Todo ello, conlleva a la sistematización y la caracterización de un lenguaje propio que les da identidad.

En otras palabras, qué es lo que se pretende. A partir de la comparación de las fuentes, se determinará las características lingüísticas más sobresalientes de la jerga juvenil costarricense. El estudio será sincrónico puesto que abarcará cuatro años consecutivos y se podrá notar particularidades muy específicas en dichas fuentes.

Por lo general y lo que otros estudios evidencian, es la interesante producción lingüística que posee el joven. Muchos de estas investigaciones han señalado el carácter críptico y diferenciador con respecto de otros tipos de lenguajes. “La jerga era en su origen un código lingüístico utilizado por algunos grupos sociales con el que se imposibilitan o por lo menos dificultan la comprensión del sentido por parte de los que no pertenecían al grupo. Hoy en día su uso no se debe a esta finalidad, sino busca definir los intereses y valores de un grupo social” (Chang y Ramírez, 2012, p. 3). Lo anterior permite señalar que el joven por sus características sociales y culturales posee una serie de atributos lingüísticos donde se manifiestan solidaridad de edad y/o de grupo.

Dicho desde otra visión, la cohesión de grupo está determinada por factores variados que nacen de la necesidad de comunicación del joven en un ámbito particular que es, en este caso de estudio, el de secundaria y el universitario. La investigación en este sentido podrá englobar y caracterizar los estudios realizados en Costa Rica acerca de este tema y ese será el objetivo primordial por alcanzar, puesto que en la actualidad solamente se encuentran estudios independientes y por separado. En este orden de hechos, será un valioso aporte para que desde esta perspectiva haya una correlación de las fuentes y de lo que caracteriza el lenguaje de los jóvenes costarricenses.



En síntesis y para finalizar, cabe destacar la importancia de esta investigación como un aporte integral analítico de las características que engloban el lenguaje juvenil y sus prácticas culturales en los estudios realizados previamente en Costa Rica. Esta indagación se subdividirá en una descripción de los estudios realizados en nuestro país acerca de la jerga juvenil, luego se analizarán los corpus recopilados de las fuentes en estudio por campos semánticos y características lingüísticas más sobresalientes. Al final de este apartado, se evaluará la categorización que los estudios efectúan acerca del papel del joven en el lenguaje juvenil y se señalarán algunas conclusiones derivadas de los análisis desarrollados.

1. Estudios de jerga juvenil realizados en Costa Rica

Esta investigación pretende establecer un estudio comparativo de fuentes que han desarrollado análisis completos del léxico de los jóvenes de Costa Rica. El corpus que evaluará este estudio se desprende específicamente de Arguedas (2007), Ramírez (2008), Ríos (2010) y Camacho (2011). Cabe señalar que dichas investigaciones han sido aplicados en jóvenes de quinto de colegios de secundaria en todo el país y jóvenes universitarios que llevan el plan de carrera desde Estudios Generales hasta cuarto año de carrera (bachillerato). A partir de dichas indagaciones, se determinará en primera instancia si se logró evidenciar un campo semántico de preferencia, si del léxico recopilado se destacan características lingüísticas en común y si a partir de estos estudios se construye una categorización social del joven como un ente cultural.

En este orden de datos, para lograr lo propuesto se tomará en cuenta los corpus lingüísticos recopilados y los resultados de la caracterización de estos. A continuación, se describirán todos los estudios realizados en Costa Rica y relacionados con la temática de la jerga juvenil.

El primer estudio que se aborda es el de Tanja Zimmer (2004) *El lenguaje estudiantil de Costa Rica: El disfemismo como medio de identificación*, puesto que fue la primera investigación de corte sociolingüística realizada en jóvenes



universitarios en Costa Rica. En este artículo se ofrece un estudio del léxico de estudiantes costarricenses provenientes del Valle Central con edades que oscilan entre los 19 y 29 años, específicamente de la provincia de San José, de donde se desprende un análisis sociolingüístico y semántico de los eufemismos y disfemismos con el propósito de conocer los mecanismos de creación léxica empleados por los estudiantes en la formación de estos dos fenómenos. Lastimosamente, la investigación, aunque se realiza en jóvenes, no es tan completa como la que se estudiaron en el presente estudio porque no hay campos semánticos definidos, sino solo se valora una de las tantas características que posee el lenguaje juvenil.

Por su parte Víctor Sánchez Corrales (2006), en su artículo *Ma(j)e. De la denotación a la apelación*, analiza en veintidós fuentes consultadas la transferencia sociolectal de la palabra “mae” y la ampliación de su significado, un cambio semántico-pragmático, al emplearse como forma de tratamiento en la jerga juvenil costarricense. Asimismo, se concluye en este artículo que la lexía, en su significado referencial, esboza a una persona tonta y que su distribución geográfica va desde México hasta Costa Rica con un movimiento migratorio reciente. Se señala que, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, se produjo un cambio semántico al igual que en las reglas de uso, por lo que puede interpretarse como una forma de tratamiento nominal. Al igual que Zimmer, este estudio solamente abarca el proceso que implicó la palabra mae y no abarca otros aspectos del lenguaje juvenil costarricense.

A diferencia de los estudios anteriores, Gilda Rosa Arguedas Cortés (2007) en su libro *La jerga estudiantil universitaria*, efectuó un estudio a 80 estudiantes (36 varones y 44 mujeres) de dos cursos de Comunicación, de la Escuela de Estudios Generales, de la Universidad de Costa Rica, con edades entre los 17 y 19 años de edad, la mayoría provenientes de colegios mixtos y públicos de San José, Cartago, Heredia, Alajuela, uno de Puntarenas, uno de Guanacaste y dos de Limón. El documento destaca características de la jerga universitaria y aporta un diccionario de tipos de personas, expresiones y términos de diversas áreas



semánticas. Este será de utilidad para desarrollar lo que se pretende en esta investigación, sin embargo el estudio no contempla un análisis de los campos semánticos en cuanto a cuál es el que más producción lingüística tuvo.

En la tesis titulada *Jerga estudiantil universitaria: Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. Léxico y cultura* de Neldys Ramírez (2008), se realiza un estudio muy completo de la jerga estudiantil en la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica aplicado a 40 informantes. La investigadora recopila un corpus lingüístico del cual se denota el campo semántico de preferencia, los mecanismos de formación léxica y las diferencias por carrera y sexo. Incluso, la investigadora aporta varios artículos relacionados con la jerga juvenil universitaria, pero esta vez con rasgos más específicos como aspectos morfológicos (2008) y semánticos (2009b) sobresalientes, además de realizar un artículo acerca de la valoración contracultural de dicha jerga (2009a).

Gabriela Ríos (2010) en su tesis doctoral *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica* también realiza un estudio importante en la jerga juvenil costarricense, pero lo aplica a estudiantes de último año de secundaria. Ríos, al igual que Ramírez, caracteriza los campos semánticos de referencia a través de un diccionario elaborado para la investigación y desarrolla todo un análisis lingüístico de lo que los jóvenes crean en su universo lingüístico. A diferencia de las otras fuentes, este estudio no es aplicado a jóvenes universitarios, pero se efectúa en una etapa cercana: el último año de secundaria y, por lo tanto, se convierte en una herramienta muy útil para ampliar los alcances que se han desprendido de los estudios de las jergas juveniles en Costa Rica.

Igualmente, en la tesis de maestría *Análisis pragmático de los apelativos empleados por jóvenes universitarios en el español de Costa Rica*, Marianela Camacho (2011) plantea un estudio pragmáticos de los apelativos empleados por doce jóvenes universitarios –seis mujeres y seis hombres– costarricenses, escogidos de forma aleatoria y con edades entre los 17 y 28 años. Cabe señalar que este estudio solamente toma en consideración los apelativos, pero en él se realizan estudios lingüísticos descriptivos del proceso que lleva a la formación de



estos. Es por este motivo que se toma en cuenta para esta investigación comparativa, aunque solo abarque un campo semántico.

Otro de los estudios recientes realizados en Costa Rica en relación con el léxico juvenil es el realizado por Ríos (2014) en su artículo *Neologismos en el Español de Costa Rica*, donde se presenta un análisis de los neologismos empleados por estudiantes de secundaria. Esta investigación sigue criterios de orden gramatical en el proceso de formación de los neologismos y, como se limita a un rasgo en específico, no se tomará en cuenta para la comparación que se requiere en el presente estudio.

El más reciente estudio realizado en Costa Rica acerca del lenguaje de los jóvenes es efectuado por Gilbert Ulloa (2015) en su artículo *Lenguajes Juveniles: el Dancehall. ¿Ruptura o afianzamiento ideológico?*, donde se discute acerca del papel del lenguaje juvenil y la ideología de los jóvenes a partir del análisis de la letra de una canción del género musical *Dancehall*. En este artículo se señala que el lenguaje de este tipo de música encripta y limita el acceso de otros grupos sociales y se gesta a partir de estas modificaciones lingüísticas y culturales. Además, permite el análisis de ciertas visiones estereotipadas en la sociedad costarricense. No obstante, el estudio permite tomarlo solamente como un marco de referencia de la percepción o constructo social que se tiene del joven en la actualidad.

A través de este recorrido, se puede dejar por sentado que en Costa Rica los estudios de jóvenes y, específicamente, en el área del lenguaje son realmente escasos. Los cuatro estudios que se compararán son los más completos en este ámbito de investigación, lo cual permitirá un enfoque más global y desde referencias distintas la caracterización lingüística de este grupo etario como parte de una cultura popular.



2. La jerga juvenil costarricense y sus campos semánticos de preferencia

Los estudios lingüísticos relacionados con la jerga juvenil están enfocados en campos semánticos relacionados con el contexto donde se desenvuelve el joven. Los conceptos de campos semánticos fueron investigados por Trier y Weisgerber, sin embargo sus análisis se inscriben en la tradición estructuralista postsaussureana y sus representantes europeos más destacados son Greimas, Pottier y Coseriu. Por otra parte, en América se inscribió este concepto en la gramática generativa de la cual Weinreich, Katz y Fodor son representantes.

No obstante, se tomará a Coseriu (1986) para explicar de una manera más clara lo que representan los campos semánticos. “Las relaciones internas de un campo léxico en cuanto estructura de contenido están determinadas por las identidades y las diferencias que constituyen el campo mismo, es decir, por las oposiciones semánticas que en él funcionan” (p. 215). En otras palabras, un campo semántico engloba lexías relacionadas entre sí dentro de un grupo lingüístico con características semánticas muy cercanas, las palabras que no formen parte de este grupo no poseen un rasgo semántico en común.

Los campos semánticos más productivos de las fuentes consultadas fueron: Sexualidad, Léxico juvenil, Drogas y bebidas alcohólicas, Instancias Judiciales, Vestuario, Fórmulas de saludo, Fórmulas de despedida, Dinero, Artículos y partes de la casa, Apelativos, Partes del cuerpo y Actividades de estudio. Cada uno de ellos se desprende de la coincidencia de la normativa para señalar los distintos vocablos de uso en las comunidades lingüísticas estudiadas.

En cuanto a los resultados de las preferencias de los jóvenes por ciertos campos específicos, se denota según las autoras que la mayoría de estos coinciden con la norma estándar. Sin embargo, los jóvenes se apropian de campos como el de la Sexualidad en el estudio de Ramírez (2008) y el del Léxico de jóvenes en el de Ríos (2009) para producir lexías que no coinciden con el lenguaje de la norma. Estos campos semánticos son más cercanos a su diario vivir y, de una u otra forma, no son reconocidos, poco usados y evitados por las presiones de poder que ejercen ciertas instituciones a como lo señalaba Tilly



(2000), Bourdieu (1986) y Valenzuela (2009). Por otra parte, cabe señalar que Arguedas (2007) y Camacho (2011) no analizaron las preferencias de los jóvenes por campos semánticos.

En el análisis, se determinó que los jóvenes se apropian de ciertos campos semánticos cercanos a su realidad como es el léxico de los jóvenes o hacen suyos campos que las instituciones de poder no toman en cuenta como lo es el campo de la sexualidad. Esto refleja una desigualdad en el establecimiento de lo que se controla desde las instituciones de poder. Según Tilly (2000, p. 20), hay desigualdades que perduran en toda la historia organizacional del individuo y el establecimiento de las mismas insta una “frontera parcial” que define las relaciones sociales. La desigualdad surge porque las personas que controlan el acceso a recursos de poder solucionan sus problemas a partir de las distinciones categoriales, como se puede notar entre el trato de un patrón a su empleada o entre personas de mayor estatura con un mejor rango a otros con menor estatura con un rango más bajo (ejemplos dados por Tilly). De igual forma, se podría agregar que, en las relaciones que poseen los jóvenes con respecto de los adultos en la sociedad, se distingue al joven dentro de una categoría específica que lo limita.

Si se analiza los vocablos del campo semántico de Ríos (2010), se denota que en su mayoría las palabras están relacionadas con la cotidianidad del joven (ayote = persona tonta, bombeta = presumido, brete= trabajo, etc.) y, por esta razón, es uno de los campos más productivos. Son palabras que el joven usa en su diario vivir y en su relación con los otros miembros de su comunidad lingüística.

Por su parte, Ramírez (2008) determinó que el campo de la sexualidad (pelotas para testículos, gancho para vagina, cuero para himen) es el que tiene menos coincidencia con la norma y justifica ese uso “al comportamiento contracultural del joven ya que la sexualidad es un tema que, por lo general, los adultos no toman en cuenta” (p. 334). En este punto de lo contracultural que señala Ramírez, se debe evaluar que, después de valorar las posturas de Bourdieu (1986), Tilly (2000) y Valenzuela (2009), el lenguaje de los jóvenes



refleja una postura de reclamo ante una sociedad que los trata como desiguales y no de un comportamiento contracultural. Esa desigualdad los obliga a tomar ciertos campos semánticos para expresar su sentir de una manera creativa, malsonante y, en algunos casos, hasta soez.

Incluso, en la investigación de Ramírez (2008) hay otros campos muy interesantes que se encuentran con poca relación con la norma como es el campo semántico de lo Judicial, donde el joven usa palabras críticas para referirse a entidades y a puestos de gobierno; aquí hay una evidente denuncia y usa las palabras para increpar a las autoridades: “ladrón (diputado), los que nos hacen mierda (Poder Legislativo), pura paja (Poder Judicial), títere (jefe de estado), ayudante del títere (ministro), mentiroso (diputado), choricero (gobernador y alcalde), corruptos (tribunal)” (Ramírez, 2008, p. 357). Lo anterior, evidencia una reflexión del joven ante el actuar de esas instituciones que no permiten integrar la opinión de aquellos que, por asuntos de categorías y de edades, lo han minimizado y apartado.

Igualmente, esta presión la recibe en su mayoría el género femenino y se evidencia en los análisis realizados por las cuatro autoras en estudio, donde las mujeres se apegan más al uso normativo. Esto no quiere decir que las jóvenes no mencionan términos nuevos, creativos, malsonantes y hasta soeces; sin embargo, cuidan más sus palabras en ciertas situaciones comunicativas. Arguedas (2007) sostiene que “tanto muchachas como varones reconocen que hay cierto vocabulario de esta jerga que no es empleado de igual manera por ambos sexos [...]. Esas expresiones son las referentes a algunas partes del cuerpo y a aspectos sexuales” (p. 11).

Ese apego a la norma se ve reflejado en el tipo de vocabulario empleado, tanto en hombres como en mujeres. Según estas investigadoras, el hombre se siente en mayor libertad de expresar palabras desapegadas de la norma; igualmente, las mujeres tratan de ser creativas y hasta emplean ciertos vocablos malsonantes sin alejarse mucho de la normativa en campos relacionados con la sexualidad y las partes del cuerpo.



La sociedad contribuye –por medio de la educación, de las películas, de la publicidad y otros– a formar al individuo en su forma de hablar, creando en muchas ocasiones estereotipos en los que se le permite al hombre cierto comportamiento lingüístico que no se aprueba para las mujeres, o viceversa. (Ríos, 2010, p. 254).

Las investigadoras plantean sus análisis y evidencian la existencia de una presión social en los jóvenes, pero es ejercida aún en mayor medida sobre las mujeres y, específicamente, en su comportamiento al momento de comunicarse.

Camacho (2011), por su parte, sostiene que

igualmente, aunque el uso de estas formas es mucho más frecuente en el lenguaje juvenil masculino, cabría mencionar que algunas mujeres señalan emplear apelativos como carepicha (-s), hijueputa (-s), güevones para dirigirse a un interlocutor masculino. Asimismo, las mujeres utilizan con mayor frecuencia voces que podrían describirse como cariñosas; por ejemplo, cariño (y el anglicismo jonei), querido(-a-s), beibi, rico(-a), referido tanto a hombres como a mujeres, uso que no es común en el trato entre pares masculinos (p. 91).

Se denota, en el aporte que da Camacho (2011), un constructo colectivo de cómo dentro de las clasificaciones etarias también existen diferenciaciones en cuanto al género. Aquí se está hablando de lo que Bourdieu (1986, p. 193) llama “esquema de clasificación social”, donde el cuerpo es valorado y fundamentado a partir de una división social y sexual del trabajo. Se puede interpretar que, a pesar de lo reciente de estos estudios, se continúa con el pensamiento de que una mujer y un hombre deben comportarse en una sociedad con ciertos parámetros ya establecidos.

Se analiza a raíz de este apartado como el joven se apropia de ciertos campos semánticos y los hace productivos, con el fin de rechazar una estructura impuesta por las instituciones de poder dentro de las sociedades. Sin embargo, los jóvenes construyen ciertos vocablos con la finalidad de evidenciar cohesión de



grupo y ser denunciantes de aspectos en los que no están de acuerdo. También, se observó cómo la sociedad en estos casos ejerce aún más presión en las mujeres, quienes se protegen al emplear términos más apegados a la normativa.

3. Características lingüísticas semejantes en la jerga juvenil costarricense

Al evaluar cada una de las fuentes en estudio, se puede determinar que el joven es creativo y, a la hora de construir nuevas palabras o nuevos conceptos, se determina una riqueza expresiva muy característica de esta categoría etaria (16 a los 27 años de edad). Rosenblat (1982) reafirma lo anterior al señalar que “los jóvenes han tenido, y en general los muchachos, cierta afición a jugar con las palabras” (p. 155). Ese juego se fortalece a partir de la construcción de vocablos que forman parte de la dinámica del joven, de su situación comunicativa, de su diario compartir con grupos de su misma edad, lo cual determina un lenguaje que los distingue y les da identidad.

Las cuatro investigaciones realizadas coinciden en que los jóvenes en estudio son muy innovadores e incluyen en su mundo lingüístico particularidades que los distinguen de otras comunidades de habla. Para esta caracterización de la jerga juvenil, se reagrupó en un cuadro los rasgos más significativos de las fuentes en estudio y se elaboró una comparación de manera que el análisis de la jerga fuera más claro a la hora de ser evaluados.

En primer lugar, del *Cuadro 1* se analizarán los cambios semánticos más coincidentes de la jerga juvenil de las fuentes en estudio. Los disfemismos, la sinonimia, la metaforización y el uso de anglicismos son los más usados en el lenguaje juvenil costarricense.



Cuadro 1				
Cambios semánticos de la jerga juvenil costarricense en las fuentes consultadas, 2007-2011				
Características	Ejemplos			
Cambios semánticos	Arguedas (2007)	Ramírez (2008)	Ríos (2010)	Camacho (2011)
Disfemismos	Caquero (colegio)	Pellejuda (mujer vieja)	Pisar (acto sexual)	Hijueputa (apelativo)
Sinonimia	Pinta, compa compita, cepi, cepillo, quemeriche, chapulín (maleante)	Jupa, melena, torre, coca, coco, chayote, ayote, chipota (cabeza)	Coger, culear, echadas, pisar, volar culo, volar rabo (acto sexual)	
Metaforización	Semáforo (prostituta)	Marimba (costillas)	Monte (marihuana)	Corazón (apelativo), cielo (apelativo)
Anglicismo	Tícher (teacher)	"house" (casa)	Brassier (sostén)	Bróder (de brother, 'hermano')

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes consultadas

Igualmente, uno de los aportes más sobresalientes fue el uso de disfemismos a la hora de señalar palabras dentro de diversos campos semánticos. Si se evalúa el *Cuadro 1*, se observa que los disfemismos se presentan en las cuatro fuentes consultadas. Por lo que se puede evidenciar que son un uso muy



constante en las lexías recopiladas del habla de los jóvenes. “El disfemismo manifiesta en forma despectiva la realidad, se reemplazan, generalmente, algunos términos por vocablos pertenecientes a dominios vulgares o familiares. Por ello, dicho léxico al escucharlo las personas “formales”, lo califican de chocante y hasta obsceno” (Ramírez, 2008, p. 311). Si se analiza los ejemplos de los disfemismos encontrados por las autoras, prácticamente se encuentran en la mayoría de campos semánticos analizados. El joven emplea el disfemismo como un método de resistencia ante los lineamientos impuestos por los adultos y el cómo se debe hablar dentro de las sociedades. El usar palabras como “pellejuda” a una persona vieja sería calificado como chocante y hasta grotesco en una sociedad costarricense conservadora.

Aunado a esto, los jóvenes adoptan otros recursos expresivos como la metaforización en campos como los apelativos, partes del cuerpo, sexualidad, entre otros. Ullmann (1965, p. 240) aporta que la metáfora se entreteje con la textura misma del habla humana, la cual se ha encontrado bajo varios aspectos: como un factor capital de la motivación, como un artificio expresivo, como una fuente de sinonimia y polisemia, como un escape para las emociones intensas, como un medio de llenar lagunas en el vocabulario, y en otros diversos cometidos. En el caso de los jóvenes, parece ser más un artificio expresivo e incluso un juego, donde el joven demuestra cualidades de relación semántica, ya que relacionar un semáforo con una prostituta connota, en palabras de Arguedas (2007), que “después de las diez, nadie la respecta” (p. 16).

El uso de anglicismo es también parte del habla del joven costarricense. Las diversas fuentes elaboran listas de varios préstamos de otros idiomas y, especialmente, del inglés. El joven a partir de la música, videojuegos, películas, animés, entre otros, se permea de palabras y las incorpora a su discurso cotidiano. Un ejemplo de ello son las lexías recopiladas por Ríos (2010, p. 167): discman, gym, happy, I love you, malls, pone, pool, punk, ride, shit, shopping, snack. Estos vocablos se desprenden solamente del campo de la “Vida diaria” y, a



través de ellos, se evidencia esa relación de los anglicismos usados con el *modus vivendi* de los jóvenes.

Por último, los sinónimos se definen como palabras que tienen la cualidad de ser intercambiables por otras. Por lo general, al ser las lexías recopiladas a partir de encuestas y entrevistas permite al joven expresarse y aportar un sinnúmero de términos para determinadas palabras. En su mayoría, los jóvenes fueron muy productivos en campos como el de la Sexualidad y Partes del cuerpo, ya que hay un sinnúmero de términos para cada palabra como es el caso de cabeza (Ver Cuadro 1)

Por otra parte, el Cuadro 2 representa los cambios de forma más empleados por los jóvenes en su argot. De esos cambios se pueden rescatar el uso de las apócope o truncamientos fónico-gráficos, metátesis o inversión silábica, composición y el uso constante de sufijos derivativos.



Cuadro 2				
Cambios de forma en la jerga juvenil costarricense en las fuentes consultadas, 2007-2011				
Características	Ejemplos			
Cambios de forma	Arguedas (2007)	Ramírez (2008)	Ríos (2010)	Camacho (2011)
Apócope, reducción o truncamiento fónico-gráfico	Compu (computadora)	Ridi (ridículo)	malpa (malparido)	Trinis (Trinidad)
Metátesis o inversión silábica	Gampin (pinga)	Llopo (pollo)	Tacuen (cuenta)	Moprix (Primo)
Composición	Carevulva (insulto derivado de carepicha)	Policleto (policía + bicicleta)	Microfalda (falda muy pequeña)	
Sufijos derivativos	-ad (-o, -a) Bretiada (de bretear: trabajar) -ón (-a) jetón (boca grande) (estar drogado) az (-o) profesorazo (profesor que sabe mucho)	-ad (-o, -a) enviajado (estar drogado) -ón (-a) jetón (boca grande) -it (-o, -a) roquita (mujer vieja)	-ad (-o, -a) jalada (masturbación) -ón (-a) quemón (persona que fuma marihuana) -dor culeador (persona que gusta de tener sexo)	-illo (papillo, primilla) -ito (-a) (Playito, Negrita) -is (Amiguis)

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes consultadas.



En cuanto a las apócope, es común notar en las investigaciones un constante uso en el vocabulario de estos jóvenes. Esta consiste en usar solo las primeras sílabas de las palabras como es el caso de “profe” en lugar de la palabra “profesora”. Asimismo, dentro de este *ludus* lingüístico el joven usa la metátesis. Este proceso se define como la inversión de sílabas de una palabra, por ejemplo de “pollo” se construye “llopo”.

Otro rasgo significativo en los cambios de forma es la composición, la cual se define como la unión de palabras para crear otras. En los estudios analizados se encontraron palabras como microfalda, policleto, carevulva, entre otras. Los anteriores términos permiten analizar que las construcciones de las palabras compuestas empleadas, por lo general, son a partir de dos sustantivos y son aplicados de manera muy perspicaz porque disfrazan una burla fina. Por ejemplo, en lugar de señalar directamente que la falda es muy corta, el joven prefiere referirse a ella construyendo las siguientes palabras culifalda (culo+falda), putifalda (puta+falda), microfalda (micro+falda).

Otra característica de la jerga juvenil de estas fuentes en estudio es el uso constante de sufijos para formar nuevas palabras. Lo curioso de esto se encuentra en que tres de las cuatro fuentes coinciden en los sufijos –ado (-a) como el mayor productor de palabras, seguido del sufijo –on para crear términos como ranchada (acción de vomitar), vergueada (golpiza o acción y efecto de trabajar pero en demasía), regada (acción y efecto de eyacular), bichón (individuo alto), rocón (hombre soltero entrado en años) y calorón (mucho calor) (ejemplos tomados de Ríos, 2010, p. 153 y Ramírez, 2008, p. 326).

Como se mencionó al inicio de este ensayo, el joven es un ente productor y es capaz de tomar el lenguaje, transformarlo y jugar con él, a tal punto que lo manipula para poder expresar significados que directamente no le permitirían decir. El joven analizado por las fuentes consultadas es un ser crítico, creativo y comunicativo. Muchos de esos rasgos los emplea en su vida cotidiana y transforma no sólo las palabras, sino que también sus significados.



Los informantes no sienten que sea una manera de hablar exclusiva de estudiantes, piensan que más bien pertenece a grupos de amigos de edades parecidas [...] los estudiantes la emplean como una forma de identificación cultural entre personas de la misma generación, y para sentirse completamente pertenecientes al grupo de amigos y compañeros. (Arguedas, 2007, p. 10)

El joven al igual que el adulto es un ente cultural y un agente de cambio con ideas frescas y con muchas ganas de superación. Todo ello se evidencia en cada una de los términos que construye para emplearlo con su otredad.

4. Categorización del joven universitario dentro de la cultura popular costarricense

A partir de los análisis que aportan cada una de las investigaciones estudiadas, se construirá una categorización general del joven dentro de la sociedad costarricense. En primera instancia, Arguedas (2007) menciona que “ellos [los jóvenes] dicen que, aunque formen parte de una sociedad, su percepción de las cosas es completamente diferente y, por eso, necesitan términos nuevos y exclusivos para comunicarse” (p. 10). Es interesante evaluar lo que aporta Arguedas, puesto que es el mismo joven quien señala la distinta visualización de mundo que posee con respecto a la de los adultos y la jerga se convierte en una herramienta para comunicarse entre ellos. Bourdieu (1986) señalaba, al respecto, que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construye socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (p. 164). Esa lucha hace que existan diferencias hasta en el lenguaje y se denota con los aportes dados por las fuentes consultadas.

Según Ramírez (2008),

Por mucho tiempo a los jóvenes no se les permitía mostrar su propia identidad y sus propias ideologías, puesto que eran vistos como unos simples proyectos de adultos sin voz ni opinión. Sin embargo, esto



cambió a tal magnitud que los jóvenes han integrado parte de su sociolecto contracultural en el habla popular (p. 367).

Uno de los aportes de las fuentes es que el joven construye su propia identidad e ideologías para contrarrestar esa hegemonía gestada desde la sociedad y sus instituciones que los limita y el lenguaje es un medio para poder expresar sus ideas.

Los viejos de las clases que están en decadencia [...] son antijóvenes [...], están en contra de todo lo que cambia, todo lo que se mueve, justamente porque tienen el porvenir detrás de ellos no tienen porvenir, mientras que los jóvenes se definen como los que tienen porvenir, los que definen el porvenir (Bourdieu, 1986, p. 171).

Esa evidente que la lucha de poderes provoca que el joven se resista y emplee ciertos instrumentos lingüísticos como una forma de enfrentar el poder ejercido por los adultos. Como se nota en la apreciación de Bourdieu los adultos ven en los jóvenes una amenaza cercana y eso limita la incorporación de estos dentro de las sociedades, hecho que se ve reflejado en los usos de ciertos campos semánticos y en la creación de vocabulario ya que el joven toma dichos elementos como una forma de resistencia ante ciertas imposiciones hegemónicas. Es lo que Valenzuela (2009, p. 17) denomina “bioresistencia”, cuando señala que los jóvenes son “los actores de procesos socioculturales” y se notó en esa creatividad léxica que ostentan donde entre líneas se dibuja argumentos críticos a la sociedad que les rodea.

No obstante, Ríos (2010) señala que la sociedad costarricense es consciente del lenguaje de estos jóvenes. “Podemos concluir que existe una conciencia colectiva y generalizada entre los hablantes del español de Costa Rica sobre el léxico particular de la generación actual de jóvenes” (Ríos, 2010, p. 273). Sin embargo, a pesar de que existe esa conciencia no se le permite al joven formar parte de la praxis social.

Por su parte, Camacho (2011) señala que



el análisis de los apelativos del corpus correlacionados con la composición de la imagen social desde las nociones de autonomía y afiliación permitió concluir que, por un lado, los jóvenes deseen verse o ser vistos como originales, novedosos y diferentes frente a quienes no pertenecen a su grupo –como los adultos, los niños u otros jóvenes–; por otro, apuntan a la reciprocidad, al ser solidarios y a la cohesión de grupo (p. 128).

Se rescata de Camacho la valoración de que ante la sociedad el joven pretende ser visto como original, novedoso y diferente; sin embargo, desde el punto de vista los teóricos antes señalados, el joven se resiste para no ser parte de la sociedad que lo aísla. En palabras simples, el joven lucha por no ser categorizado y se revela, en este caso, por medio del lenguaje que muestra los intereses de este grupo etario dentro de la sociedad.

5. Conclusiones

Las instituciones y, específicamente, las academias aún le quedan debiendo al joven ya que es necesario evaluar cuál es su papel dentro de la sociedad costarricense y generar estudios que desarrollen una participación más activa de la juventud. De igual forma, los jóvenes podrían realizar aportes importantes a la sociedad desde su visión de mundo y fortalecerla, de esta forma, con ideas frescas e innovadoras.

Uno de los argumentos observados en el estudio comparativo fue el clasificar a los jóvenes con estereotipos que lo categorizaban como un ente separado de la sociedad, pero con características peculiares dentro de su grupo etario y esto se evidenció en los análisis y conclusiones encontrados en las distintas fuentes en estudio. Además, se determinó en dichos análisis que el joven se resiste a ser categorizado y esto se ve manifestado en el lenguaje estudiado en las investigaciones estudiadas



A pesar de que en los campos semánticos de preferencia del joven no hubo coincidencia, en dos de ellas se empleó varios campos en común. Esto permitió distinguir ciertos aspectos de resistencia del joven al apropiarse de campos específicos como el léxico juvenil y la sexualidad. También, se determinó que en muchos de estos los jóvenes muestran coincidencia con el lenguaje normativo dentro de la cultura popular. Igualmente, se evidenció que, en las desigualdades etarias, las mujeres presentan mayor presión social y se apegan más a la normativa lingüística en contraste con los hombres.

Por otra parte, la jerga recopilada en los estudios demostró una cohesión de grupo donde se visualiza un lenguaje con características especiales en común: disfemismos, metaforización, sinonimia, anglicismos. Incluso, se puede distinguir un lenguaje con mucha creatividad por la forma en la que se construyen las palabras (apócope, metátesis, composición, uso de sufijos derivativos).

De igual forma, la jerga representa toda una praxis lingüística de los jóvenes en estudio. Práctica que se manifiesta en los aportes de lexías recopiladas por las fuentes en consulta, lo cual refleja que hay esa integración de grupo con características similares en sus lenguaje a pesar de que los estudios fueron realizados con jóvenes de diferentes edades (de los 16 a los 27), en diversos lugares del país y años. Ello comprueba que se puede correlacionar e interpretar un uso lingüístico en común en la jerga juvenil costarricense y, a partir de ello, se denota la semejanza de este lenguaje dentro la cultura popular costarricense con características muy análogas en cuanto a construcciones de palabras y gustos por campos semánticos específicos.

En este orden de elementos, se debe desprender de este estudio que el joven es un actor social con características lingüísticas que lo distinguen de otros grupos culturales y de otros grupos etarios. Es preciso señalar que el lenguaje juvenil en estudio nació y se construyó a partir de la convivencia dentro de grupos etarios con edades muy similares; lo que provoca la sistematización de un lenguaje propio de cada comunidad lingüística, pero con rasgos en común con otros grupos juveniles para crear palabras y escoger ámbitos de preferencia. En



síntesis, el aporte de este estudio es la evidente correlación del lenguaje juvenil en las comunidades lingüísticas evaluadas en las cuatro fuentes en estudio.

El análisis permitió valorar que los jóvenes en estudio requieren un espacio en los campos socioculturales, políticos e incluso económicos. Asimismo, permitió vislumbrar que son muy pocos los estudios acerca del papel del joven dentro de la sociedad costarricense, debido a la falta de interés de las instituciones educativas y gubernamentales. Por lo tanto, es importante iniciar un acercamiento a esta comunidad para poder involucrarlos aún más dentro de las sociedades y dentro de las investigaciones, en temáticas contextualizadas a su ámbito de interacción.

Bibliografía

- Arguedas, G. (2007). La jerga estudiantil universitaria. San José, Costa Rica: Mirambell.
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En F. Álvarez-Uría y J. Varela, comp. *Materiales de Sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Camacho, M. (2011). Análisis pragmático de los apelativos empleados por jóvenes universitarios en el español de Costa Rica. Tesis de maestría. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.linguistica.ucr.ac.cr/tesis/Analisis-Pragmatico-de-Apelativos-Camacho-2013.pdf>
- Casado, M. (1988). *Lengua y Cultura: la etnolingüística*. Madrid, España: Síntesis.
- Cervino, M., Chirinboga, C. y Tutiven, C. (2001). *Culturas juveniles: cuerpo, música, sociabilidad y género*. (2ed.) Guayaquil, Ecuador: Abya-Yala. Recuperado de <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/10761/Culturas%20juveniles.pdf;jsessionid=ECF75BA78EA86D040FA9BD3F578DF0F2?sequence=1>
- Chang, M. y Ramírez, J. (2012). El lenguaje cotidiano de los alumnos universitarios. Documento presentado en el IV Congreso Iberoamericano de las lenguas en Educación y en la cultura. Salamanca, España: Universidad



Autónoma de Chiapas. Recuperado de
http://cenedic.ucol.mx/fieel/2013/ponencias_pdf/26.pdf

- Tilly, Ch. (1929). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Claudio de la Torre, J. A. 1987. "La jerga del estudiante universitario puertorriqueño". En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América* (Humberto López Morales y María Vaquero -eds.-), 507-517. San Juan: Publicaciones de la Academia Puertorriqueña de la Lengua.
- Cohen, M. (1974). Notas sobre la sociolingüística. En *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas planteamientos y soluciones* (Óscar Uribe-Villegas editor). México: Universidad Autónoma de México.
- Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (2004). *Ley General de la Persona Joven*. (2 ed.) San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Fishman, J. (1988). *Sociología del lenguaje*. (3ª ed.) Madrid, España: Cátedra.
- Marimón Llorca, C. y Santamaría Pérez, I. (2001). Procedimiento de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario. En *Estudios de Lingüística: Universidad de Alicante, Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura* (Susana Pastor Cesteros y Ventura Salazar García eds.), vol. 15: 5-64. Alicante: Espagrafic.
- Moreno, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Ramírez Vásquez, N. (2008a). *Jerga estudiantil universitaria: Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. Léxico y cultura*. Tesis de maestría. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- _____. (2009a). Lenguaje contracultural en la jerga estudiantil universitaria de la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. En *Káñina*, Rev. Artes y Letras, Vol. XXXIII (1): 65-70. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- _____. (2009b). Aspectos semánticos en la jerga estudiantil universitaria, Sede de Guanacaste. En *Káñina*, Rev. Artes y Letras, Vol. XXXIII (2): 177-184. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.



- Ríos González, G. (2010). Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica. Tomo I Tesis doctoral. Salamanca, España: Universidad de Salamanca. Recuperado de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83335/1/DLE_RiosGonzalez_Tom o1Caracter%C3%ADsticasdellenguajedelosj%C3%B3venescostarricenses.pdf
- Ríos González, G. (2014). Neologismos en el español de Costa Rica. En Revista *Káñina*, Vol. XXXVIII (No Especial): 183-196. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez González, F. (2002). El lenguaje de los jóvenes. Barcelona, España: Ariel.
- Rosenblat, A. (1982). Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela. Madrid: Edime.
- Sánchez Corrales, V. (2006). Ma(j)e. De la denotación a la apelación. En Revista *Káñina*, Vol. XXXIII (No Especial): 33-43. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Corrales, V. y Ramírez Vásquez, N. (2008). Aspectos morfológicos y cambios de forma en la creación léxica de la jerga estudiantil de la Sede Guanacaste, Universidad de Costa Rica. En *Káñina*, Rev. Artes y Letras, Vol. XXXII (2): 93-100. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Santos Gallardo, I. (1997). Algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: Historias del Kronen de J. A. Mañas. En *Revista de Filología Románica*, I (14): 455- 473. Madrid, España: Servicio de publicaciones, Universidad de Complutense. Recuperado de <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fil/0212999x/articulos/RFRM9797120455A.PDF>
- Ullmann, S. (1965). Semántica: Introducción a la ciencia del significado. Madrid, España: Aguilar.



- Ulloa Brenes, G. (2015). Lenguajes Juveniles: el *Dancehall*. ¿Ruptura o afianzamiento ideológico? En *Reflexiones*, 94 (1): 65-79. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Valenzuela, J. (2009). El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zimmer, T. (2004). El lenguaje estudiantil de Costa Rica: el disfemismo como medio de identificación. En *Káñina*, XXVIII (2): 161-176. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

